

LA SEXUACIÓN DEL DINERO

Clara Coria

1.- El dinero es un “alcahuete”

Agradezco a AFTA mi inclusión en el 23rd Annual Meeting que me permite compartir esta mesa. Pero deseo aclarar que la problemática de dinero que voy a presentar no tiene que ver con el divorcio sino con mucho de lo que sucede antes del divorcio y sobre todo, antes del casamiento. Preocupada por observar que muchas mujeres mantenían una relación conflictiva con el dinero, comencé en 1980 mis investigaciones. Pude comprobar que ni siquiera las mujeres que ganaban dinero y eran independientes económicamente, estaban exentas de conflicto. Tomé como hipótesis exploratoria la observación de que la independencia económica no es garantía de autonomía y los primeros resultados de dicha investigación fueron publicados en un libro titulado “El sexo oculto del dinero” editado en 1986

Voy a introducir el tema diciendo que el dinero es un alcahuete. Como todos sabemos es uno de los recursos privilegiados del poder y su circulación es inevitable. Su presencia u omisión no es inocua. El uso que las personas hacen de él denuncia el concepto que cada uno tiene sobre el ejercicio del poder en las relaciones humanas y muy especialmente en las relaciones de pareja y familia. A menudo, las parejas evitan hablar de dinero y lo convierten en un tema tabú. Sobre dinero las parejas suelen discutir, pelear, llorar y hasta gritar pero muy pocas veces lo toman como tema de reflexión conjunta. Creyendo que hablar sobre dinero se deteriora el amor suelen mantener encubierto el modelo de intercambio conyugal con el que cada uno pretende construir el futuro conjunto. Dejan en las sombras un montón de interrogantes: qué significa para cada uno el dinero? Cómo pretenden utilizarlo? Cómo creen que debe estar distribuido en la pareja? Quién y cómo se toman las decisiones? Quién administra el dinero “grande” y quién el dinero “chico”? Cuáles decisiones económicas se toman en común y cuáles en forma individual? Con qué criterio se reparte la disponibilidad económica entre los miembros de la pareja? Cómo se decide el presupuesto familiar? Quién administra el dinero del consumo, el del placer y el de las inversiones? Quiénes deciden sobre los dineros sobrantes? Dónde se guarda el dinero? A cuándo asciende el aporte económico de cada uno? Cómo y cuánto se valora el aporte económico del trabajo doméstico no remunerado? Cómo se valora económicamente el trabajo de administrar la casa, cuidar los hijos, los enfermos y los ancianos? Cuánto aporta a la canasta familiar dar de mamar a los hijos?

Con demasiada frecuencia las parejas inician su tránsito familiar sin explicitar las bases del intercambio económico. También con demasiada frecuencia, la falta de esclarecimiento del tema va acumulando malestares y malentendidos que poco a poco invaden el espacio del amor con enormes resentimientos. Cuando se produce el divorcio, estallan como fuegos artificiales las diferencias que no tuvieron la oportunidad de ser negociadas. Uno de los motivos que dificulta la reflexión sobre el dinero dentro del espacio de la pareja es la existencia de un fenómeno psicosocial al que denomino sexuación del dinero.

2.- **La sexuación del dinero**

El dinero en nuestra sociedad occidental judeo cristiana ha sido sexuado. Es decir, se le ha asignado un género sexual que es MASCULINO y a consecuencia de ello se lo ha llegado a considerar como patrimonio legítimo del varón y máxima expresión de su potencia sexual. La sexuación del dinero circula en el imaginario social y popular adquiriendo la fuerza de una creencia. De esta manera suele ser considerada como “natural” y por lo tanto queda fuera de cuestionamiento. La sexuación del dinero está incorporada al inconsciente colectivo y se transmite a través de los arquetipos de feminidad y masculinidad que van estructurando el psiquismo de mujeres y varones. En el marco de esta sexuación del dinero se instala un conflicto inconsciente que impregna la subjetividad femenina.

3.- **Conflicto central** de la subjetividad femenina a consecuencia de la sexuación del dinero

El conflicto central al que me refiero es una lucha inconsciente que se entabla entre lo que se supone que debería ser “una buena femineidad” y las prácticas llamadas “especulativas y frías” del dinero. Veamos a qué me refiero. Decir mujer, en nuestra sociedad es evocar actitudes que se reconocen como indiscutiblemente femeninas: tolerancia, dulzura, comprensión, entrega, altruismo, incondicionalidad y abnegación, entre otras. Todos estos atributos (esperados y exigidos en toda mujer) provienen de un ideal social que considera que las mujeres son fundamentalmente madres. El ideal que identifica a la mujer con la madre, exige que todas las mujeres se comporten como madres no sólo con sus hijos sino con todo el mundo. Y además, por supuesto, como una “buena” madre es decir, altruista, incondicional y abnegada.

Muchas situaciones cotidianas dan cuenta de esta exigencia por la cual casi todo el mundo se siente con derecho a reclamarle a cualquier mujer una dedicación maternal. En una oportunidad una abogada comentó que un cliente al pagarle los honorarios se dirigió a ella diciéndole: “Dra, no sea mala, bájeme los honorarios”. Ella reflexionaba que de haber sido varón, muy probablemente el cliente hubiera dicho otra cosa, como por ejemplo, “Dr. tengo problemas económicos, puede reducir sus honorarios?” pero no le hubiera dicho “Dr. No sea malo”. Y lo que es más grave fue su vivencia de malestar ante la palabra “mala”. Casi todos esperan que las mujeres sean “buenas madres” y las mujeres se sienten con la responsabilidad de responder como tales. La identificación mujer = madre convierte a cada mujer en una madre y a consecuencia de ello la maternidad pasa a ser considerada como la esencia básica de la femineidad. De esta manera, una mujer será considerada tanto más femenina cuantos más atributos maternales caractericen su comportamiento. Esto significa que aquella mujer que no responda a los atributos maternales de incondicionalidad, abnegación y altruismo corre el riesgo de ser vista por los demás -y por ella misma- como “poco femenina”.

Y aquí llegamos a uno de los nudos del conflicto: cada vez que una mujer se vea en la necesidad de defender un interés personal, de privilegiar su bienestar o exigir condiciones para resguardar sus necesidades muy probablemente se produzca una profunda lucha interior (es decir un conflicto) entre dichas necesidades y los mandatos incorporados inconscientemente. En otras palabras: es como verse en la obligación de elegir entre ser “mala” (por satisfacer el propio

deseo) y ser “todo una buena madre” (que satisface el deseo ajeno). Es aquí donde el dinero entra en escena cayendo como una piedra que rompe la tranquilidad femenina. El dinero, además de ser un recurso de poder es, en nuestra sociedad, un medio idóneo para satisfacer las apetencias de los seres humanos. Como las mujeres también son seres humanos (aunque no falta quienes lo pongan en duda) la disponibilidad del dinero las coloca en situación de hacer realidad sus apetencias. Y aquí es donde se localiza el conflicto porque satisfacer las propias apetencias choca con el mandato patriarcal que impone satisfacer ante todo el deseo ajeno. A esto se le agrega que al dinero se le atribuyen características de “frialdad”, “especulación”, “egoísmo”, “manipulación” y muchas otras más (proveniente de las proyecciones de quienes lo utilizan de esa manera) que lo colocan en la vereda opuesta al ideal maternal promovido por el patriarcado. De esta manera, el hecho concreto de manejar dinero, defender intereses económicos, y explicitar las propias ambiciones se convierte en una mancha porque es dejar de ser una madre “incondicional”, “altruista” y “abnegada”. Resulta comprensible, entonces, que muchas mujeres hayan podido abordar el ámbito público y ganar dinero empujadas por sus anhelos de libertad y favorecidas por los cambios sociales, pero aún no pueden legitimar al interior de su propia subjetividad, el derecho a usar el dinero con autonomía como tampoco defender sus intereses económicos al interior de la pareja.

4.- **Síntomas que afectan** la relación de pareja y la dinámica familiar

La sexuación del dinero, es decir la creencia inconsciente de que “el dinero es cosa de hombres”, se convierte en un obstáculo que dificulta el diálogo sobre dinero en las parejas. Con frecuencia cuando se plantean situaciones de dinero, los varones se ofenden rápidamente y las mujeres se sienten culpables. Tanto las ofensas masculinas como los sentimientos de culpabilidad femenina son síntomas de la sexuación del dinero. Esos síntomas son la evidencia de que existe un conflicto -que afecta a mujeres y a varones- y ello dificulta abordar el tema con naturalidad.

La sexuación del dinero no sólo dificulta el diálogo sino que también promueve al interior de las parejas una serie de divisiones sexuales en las prácticas cotidianas con el dinero. Me voy a referir a la división sexual en la administración del dinero, que da origen a otras dos: a) la división sexual en las tomas de decisiones sobre dinero y b) la división sexual en la disponibilidad concreta del dinero

Aunque parezca un poco esquemático es posible afirmar que en la vida familiar y de pareja existen dos categorías de dinero: el dinero “pequeño” y el dinero “grande”. El dinero “pequeño” es el que forma parte de la “caja chica”. El que se usa para el consumo cotidiano. Se caracteriza, entre otras cosas, porque tiene un destino asignado para cubrir las necesidades más inmediatas que no pueden ser postergadas: la vivienda, la comida, la vestimenta, la educación y la salud. La administración de este dinero demanda mucha responsabilidad y muy pocas satisfacciones. Es un dinero consumido por las necesidades cotidianas, por eso no deja huellas y se vuelve invisible. Por el contrario, el dinero “grande”, es el que excede las necesidades inmediatas. Está formado por los dineros “sobrantes” y por los capitales disponibles. Es el que se usa para invertir y para las “grandes decisiones”. Es un dinero bien visible, que deja huellas y otorga a quien lo administra seguridad, solvencia y poder. Con una frecuencia que resulta

sospechosa, suelen ser las mujeres las que administran los dineros “pequeños” mientras los varones administran los dineros “grandes”.

Esta división sexual en la administración del dinero influye de manera directa tanto en la toma de las decisiones económicas como en la disponibilidad. Quienes administran los dineros “grandes” son quienes hacen ejercer su influencia al tomar las decisiones y también quienes pueden disponer de mayor cantidad de dinero. En cambio quienes administran el dinero “pequeño” quedan en situación de mayor dependencia con restricciones en su autonomía. En nuestra sociedad la división sexual del dinero separa a mujeres y a varones: mientras ellas hacen malabarismos con los dineros de la carencia, ellos suelen administrar y disponer de los dineros de la abundancia.

5.- **Una estrategia clínica** en el trabajo con parejas

Convencida de la necesidad de abordar el tema del dinero al interior de las parejas, he diseñado un recurso que permita comenzar a trabajar esta problemática. Consiste en facilitar el diálogo dentro de la pareja a partir de un cuestionario que cada uno debe completar, en forma independiente y separada.

Mi propuesta metodológica incluye tres pasos:

El primer paso consiste en llenar el formulario que figura más adelante.

El segundo paso consiste en confrontar lo que cada uno escribió con el objetivo de evaluar las coincidencias y las diferencias.

El tercer paso consiste en negociar las diferencias que siempre existen (porque nadie es idéntico a otro) ya que la experiencia clínica nos demuestra que lo que no se logra negociar se termina actuando de manera muy perjudicial como en la “guerra de los Roses”.

El objetivo de esta metodología es buscar criterios orientados a construir una red solidaria, democrática y ecuánime como base de sustento de la pareja. Con esto se pretende evitar privilegios que beneficien a uno a expensas del otro. Estoy convencida que cuando se instalan privilegios, los vínculos se deterioran inevitablemente. La búsqueda de criterios debe ser conjunta y para ello es imprescindible la colaboración de ambos miembros. La falta de colaboración suele encubrir deseos disimulados de mantener dichos privilegios. Esta metodología permite poner en evidencia los juicios y prejuicios que cada uno tiene respecto del dinero. Pero fundamentalmente, lo que pone en evidencia es cómo se implementan los grados de libertad al interior de la pareja, y por lo tanto, cómo se distribuye el poder.

En mi experiencia, esta metodología presenta muchas dificultades de aplicación en aquellas parejas cuyos integrantes no están dispuestos a combatir en sí mismos los aspectos autoritarios de dominio y poder. Vivimos en una sociedad que ejerce y promueve autoritarismos y privilegios, por ello, no resulta fácil evadir dichos condicionamientos culturales. Mi opinión personal es que todos (mujeres y varones) estamos influenciados por ambiciones de dominio y poder pero la diferencia fundamental radica en que algunas personas combaten en sí mismos dichas influencias mientras otros las justifican y sostienen.

FORMULARIO

Incluye cuatro puntos: Egresos, Ingresos, Aportes y Disponibilidades.

1.- **EGRESOS:** cada uno deberá evaluar sus expectativas, sus pretensiones y esbozar montos estimables. Se tomará en consideración 3 ítems.

- a) Gastos
 - a.1 Gastos de necesidades comunes
 - a.2 Gastos de necesidades personales
- b) inversiones
 - b.1 de interés común
 - b.2 de interés personal
- c) asignación de porcentajes a cada uno de los ítems en relación con los egresos totales.

Resulta muy esclarecedor calcular el porcentaje de cada uno de los ítems (a1, a2, b1 y b.2) en relación con los egresos totales. Permite, observar con perspectiva y comprobar si dichos porcentajes responden a las expectativas del proyecto conjunto de economía familiar.

2.- **INGRESOS:** cada uno deberá estimar los ingresos con los que cuenta o los que espera poder contar.

- a) Laborales de cada uno
 - a.1 ingresos fijos
 - a.2 ingresos no fijos pero previsibles
 - a.3 fechas y/o ritmos de ingresos
- b) Otros ingresos

3.- **APORTES:** Cuando una pareja pretende realizar aportes "igualitarios" y "equivalentes" es necesario reflexionar sobre dos temas

a) los aportes económicos no se limitan al dinero. Existen dos tipos de aportes económicos:

* aportes en dinero

* aportes en servicios [administración de la casa; crianza de hijos, cuidado de los niños, enfermos y ancianos; postergación de carreras profesionales: otros]. Los aportes en servicios deben ser incluidos y valorados como aportes económicos.

b) cuando existe una diferencia de ingresos, los aportes en dinero deben ser proporcionales a lo que cada uno gana con el objetivo de equilibrar las diferencias.

4.- **DISPONIBILIDADES**

La disponibilidad de tiempo y dinero de cada miembro de la pareja es lo que prueba el grado de libertad de cada uno. Toda pareja que pretenda consolidar una dinámica solidaria y democrática deberá establecer disponibilidades equivalentes de dinero para cada miembro. Cuando existe una diferencia muy grande en los ingresos suele pasar que el que cuenta con mayores ingresos sigue contando también con mayores disponibilidades. Y esto instala una situación de privilegio que genera conflictos. Cada pareja deberá crear las estrategias convenientes para generar disponibilidades equivalentes.

.....fin del formulario.....

En síntesis y para finalizar: Estoy convencida que la sexuación del dinero es una de las claves que perpetúan prejuicios y privilegios al interior de las parejas. La adopción de una ética solidaria y ecuánime, en lo que al dinero concierne evitaría, sin ninguna duda, muchos resentimientos y también muchos divorcios innecesarios.

LLAMADO DE ATENCIÓN: En la práctica resulta muy difícil de implementar esta metodología con eficiencia cuando los profesionales que la utilizan no tienen consciencia de que existe la sexuación del dinero. Ellos mismos influenciarán con sus propios prejuicios obstaculizando negociaciones más democráticas al interior de las parejas.

Extraído de dePsicoterapias.com
01/11/2007